

# La catequesis del beato Álvaro del Portillo

---

José Carlos Martín de la Hoz

ACADEMIA DE HISTORIA ECLESIASTICA

VICEPOSTULADOR DE LA CAUSA DEL BEATO ÁLVARO DEL PORTILLO

**RESUMEN** El beato Álvaro del Portillo (Madrid 1914-Roma 1994), Obispo y Prelado del Opus Dei y primer sucesor de san Josemaría Escrivá de Balaguer, realizó la evangelización en contacto personal con personas de los cinco continentes. Impulsó a muchos laicos a encarnar el Evangelio en iniciativas sociales y profesionales que hoy prestan servicio a los más desfavorecidos de toda la tierra. Fue un ejemplo de la evangelización personal subrayada por el Papa Francisco en su Encíclica *Evangelii gaudium*.

**PALABRAS CLAVE** Álvaro del Portillo, catequesis, vida evangelizadora.

**SUMMARY** *Blessed Alvaro del Portillo (Madrid 1914-Rome 1994), Bishop and Prelate of Opus Dei and first successor of St. Josemaría Escrivá de Balaguer, made evangelization in personal contact with people on five continents. It prompted many lay people to incarnate the Gospel in social and professional initiatives now serving the poorest of the five continents. It was an example of personal evangelism underlined by the Pope Francisco in his encyclical Evangelii gaudium.*

**KEYWORDS** *Alvaro del Portillo, catechesis, evangelizing life.*

Los objetivos e importancia de la catequesis en la Iglesia fueron recordados por san Juan Pablo II en su Exhortación Apostólica *Catechesi Tradendae*, promulgada al comienzo de su Pontificado. En ese documento, el Santo Padre subrayaba tanto la llamada universal a la santidad de los cristianos, como la consiguiente misión apostólica.

En efecto, la vocación a la perfección cristiana está inseparablemente unida al mandato de Jesucristo de llevar el Evangelio a todas partes<sup>1</sup>, de ahí

---

1 Cf. P. RODRÍGUEZ, *La Iglesia: misterio y misión. Diez lecciones sobre la Eclesiología del Concilio Vaticano II* (Madrid 2007) 169.

que la catequesis sea, como en los primeros tiempos de la Iglesia, plenamente necesaria: “La catequesis ha sido siempre considerada por la Iglesia como una de sus tareas primordiales, ya que Cristo resucitado, antes de volver al Padre, dio a los Apóstoles esta última consigna: hacer discípulos a todas las gentes enseñándoles a observar todo lo que Él había mandado. Él les confiaba de este modo la misión y el poder de anunciar a los hombres lo que ellos mismos habían oído, visto con sus ojos, contemplado y palpado con sus manos, acerca del Verbo de vida. Al mismo tiempo les confiaba la misión y el poder de explicar con autoridad lo que Él les había enseñado, sus palabras y sus actos, sus signos y sus mandamientos. Y les daba el Espíritu para cumplir esta misión. Muy pronto se llamó catequesis al conjunto de esfuerzos realizados por la Iglesia para hacer discípulos, para ayudar a los hombres a creer que Jesús es el Hijo de Dios, a fin de que, mediante la fe, ellos tengan la vida en su nombre, para educarlos e instruirlos en esta vida y construir así el Cuerpo de Cristo. La Iglesia no ha dejado de dedicar sus energías a esa tarea”<sup>2</sup>.

Hemos de añadir a las palabras de San Juan Pablo II que, del estudio de la historia de la Iglesia, se puede concluir que los grandes catequistas han sido los santos, pues con su coherencia de fe y vida, han expresado maravillosamente los contenidos de la verdad revelada por Jesucristo al mundo a través de la Iglesia, que es verdaderamente Sacramento universal de salvación, como ha recordado el último Concilio Ecuménico<sup>3</sup>. Es más, la acción apostólica deriva directamente de la intimidad con Dios y del ejercicio de las virtudes heroicas<sup>4</sup>. Sólo será buen predicador quien exprese el Evangelio con su conducta antes que con su palabra, pues como afirmaba el Prof. Illanes: “La Historia de la Iglesia no es otra cosa, en su sustancia última, que la historia de la santidad

2 S. JUAN PABLO II, *Exhortación apostólica Catechesi Tradendae* (16 de octubre de 1979) 1.

3 “Porque Cristo levantado en alto sobre la tierra atrajo hacia Sí a todos los hombres (cf. Jn 12,32); resucitando de entre los muertos (cf. Rm 6,9) envió a su Espíritu vivificador sobre sus discípulos y por Él constituyó a su Cuerpo que es la Iglesia, como Sacramento universal de salvación; estando sentado a la diestra del Padre, sin cesar actúa en el mundo para conducir a los hombres a su Iglesia y por Ella unirlos a Sí más estrechamente, y alimentándolos con su propio Cuerpo y Sangre hacerlos partícipes de su vida gloriosa” (LG 48).

4 “La santidad de vida permite a cada cristiano ser fecundo en la misión de la Iglesia (...). La participación en la misión universal no se reduce, pues, a algunas actividades particulares, sino que es signo de la madurez de la fe y de una vida cristiana que produce frutos” (S. JUAN PABLO II, Carta encíclica *Redemptoris missio* [7 de diciembre de 1990] 77; cf. Ch. SCHÖNBORN, *La escuela de vida de Jesús. Estímulos para ser sus discípulos* [Barcelona 2014] 22).

realizándose en el tiempo. Por eso ha podido decirse que la historia cristiana debería escribirse y estructurarse a partir de la historia de sus santos”<sup>5</sup>.

Acabamos de asistir, el 27 de septiembre, en la diócesis de Madrid a la solemne ceremonia de beatificación del beato Álvaro del Portillo. Ese hecho eclesial es una buena ocasión para que nos preguntemos por la actualidad de la Causa de Canonización, es decir, quién fue el nuevo beato y cómo llevó a cabo la tarea evangelizadora a lo largo de su vida. Esto es plenamente coherente con el significado teológico de una beatificación<sup>6</sup>, puesto que la Iglesia nos propone a los santos como modelos e intercesores para el Pueblo de Dios<sup>7</sup>, y debemos meditar sobre sus vidas y su acción apostólica para aprender a dar continuidad a la tarea<sup>8</sup>.

## I. SÍNTESIS BIOGRÁFICA

Nacido en Madrid (España) el 11 de marzo de 1914, en el seno de una familia de honda raigambre cristiana, el beato Álvaro alcanzó los grados de Doctor Ingeniero de Caminos, en Filosofía y en Derecho Canónico<sup>9</sup>.

El 7 de julio de 1935 pidió la admisión en el Opus Dei, fundado en Madrid siete años antes. Su vida estuvo, desde entonces, estrechamente unida a la de san Josemaría<sup>10</sup>: fue su colaborador más directo y su confesor desde 1944, año en que el beato Álvaro fue ordenado sacerdote<sup>11</sup>.

5 J. L. ILLANES, *Existencia cristiana y mundo* (Pamplona 2003) 22.

6 Cf. R. QUINTANA BESCÓS, *La fama de santidad y de martirio hoy* (Cittá del Vaticano 2006) 18.

7 Cf. CONGREGACIÓN DE LAS CAUSAS DE LOS SANTOS, Instrucción *Sanctorum Mater*, arts. 4 y 5. Texto completo en AAS 99 (2007) 465-510. Cf. J. C. MARTÍN DE LA HOZ, “La Instrucción *Sanctorum Mater*. Comentario”: *Ius Canonicum* 50 (2010) 281-291.

8 Cf. BENEDICTO XVI, “*Mensaje del 24 de abril de 2006, con ocasión de la Sesión Plenaria de la Congregación de las Causas de los Santos*” en: M. E. GONZÁLEZ (ed.), *Hablar hoy de martirio y de santidad* (Madrid 2007) 105.

9 Cf. Documentos en J. MEDINA BAYO, *Álvaro del Portillo. Un hombre fiel* (Madrid 2012) 234, 743, 757.

10 Cf. A. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei* (3 vol.) (Madrid 1997-2003). Sobre san Josemaría Escrivá de Balaguer (1902-1975), fundador del Opus Dei hay, además, una amplísima bibliografía, cf. J. M. FERNÁNDEZ MONTES – O. DÍAZ HERNÁNDEZ – F. M. REQUENA: “Bibliografía general de Josemaría Escrivá de Balaguer: obras de san Josemaría”: *Studia et Documenta* 1 (2007) 425-506. Se puede consultar una semblanza reciente en M. DOLZ, *San Josemaría Escrivá de Balaguer. Mi madre la Iglesia* (Madrid 2010) 399.

11 Cf. Archivo de Curia del Arzobispado de Madrid, Archivo intermedio, caja XVI/2, n. 38, sección Opus Dei. Libro de órdenes del Arzobispado de Madrid, fol. 6. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei* (vol. 2) 635-638.

A lo largo de su vida, trabajó incansablemente en el servicio de la Iglesia, practicando con fidelidad el espíritu del Opus Dei. Son muchas las personas, dentro y fuera de la Obra, que han visto en su vida de entrega un modelo del seguimiento de Cristo en las actividades ordinarias<sup>12</sup>.

Su amable sonrisa, su constancia, tenacidad y entereza de ánimo procedían de su intensa unión con Jesucristo, en la oración y en los sacramentos. Muchas personas que lo trataron atestiguan que se sentían urgidas a vivir la fe cristiana en plenitud<sup>13</sup>.

El nuevo beato puso sus talentos humanos, que eran muchos, al servicio de Dios y de la Iglesia. Además de ayudar al Fundador en el gobierno y expansión de la Obra, fue requerido por la Santa Sede para trabajar en diversos Dicasterios Romanos. San Juan XXIII le nombró Perito del Concilio Vaticano II (1959-1965), y fue Secretario de la Comisión Conciliar del clero, desde la que contribuyó a los trabajos conciliares para la renovación espiritual de la Iglesia<sup>14</sup>.

El beato Pablo VI le encomendó diversas tareas en la Santa Sede: en la Comisión Pontificia para la Revisión del Código de Derecho Canónico (1963); en la Comisión Postconciliar sobre los Obispos (1966), Consultor de la Congregación de la Doctrina de la fe<sup>15</sup>, etc. También durante el Pontificado de san Juan Pablo II fue considerado por el Santo Padre un fiel sucesor de san Josemaría, en servicio de la Iglesia<sup>16</sup> y le consagró obispo el 6 de enero de 1991<sup>17</sup>.

12 A. AMATO, "Homilía de la Beatificación" en: *Álvaro del Portillo, Libro de la beatificación* (Madrid 2014) 56.

13 Así ha quedado reflejado en las diversas ponencias y comunicaciones del Simposio dedicado a la figura del nuevo beato realizado en la Pontificia Universidad de la Santa Cruz de Roma, en marzo de 2014. Cf. P. JEFANEL (ed.), *Vir fidelis multum laudabitur. Nel Centenario della nascita di Mons. Álvaro del Portillo* (Roma 2014) 2 Vol.

14 J. HERRANZ, "Una labor intensa y diligente" en: *Álvaro del Portillo, libro de la beatificación*, 110-113. Acerca de la figura eclesial del nuevo beato, cf. P. RODRÍGUEZ, "La figura eclesial de Mons. Álvaro del Portillo" en: AA.VV., *Homenaje a Mons. Álvaro del Portillo* (Pamplona 1995) 67-73.

15 Se puede consultar copia de los documentos correspondientes en el Apéndice documental de J. MEDINA, *Álvaro del Portillo. Un hombre fiel*, 741-756.

16 Hugo de Azevedo ha escrito una semblanza del beato Álvaro con un título muy significativo: *Misión cumplida*. Efectivamente, el 15 de septiembre de 1975 sucedió a san Josemaría al frente del Opus Dei. Dirigió durante diecinueve años el desarrollo del Opus Dei desde la fidelidad al carisma fundacional. Juan Pablo II le consagró obispo el 6 de enero de 1991. Cf. H. DE AZEVEDO, *Misión cumplida* (Madrid 2012) 220.

17 Mons. Javier Echevarría recordaba el momento de su fallecimiento en la madrugada del 23 de marzo de 1994 y cómo le había venido a la cabeza en ese momento la palabra fidelidad. Era en suma el final de la aplicación del lema episcopal que había tomado: *Regnare Christum volumus*: queremos que Cristo reine. Mons. J. ECHEVARRÍA, en: AA.VV., *Homenaje a Mons. Álvaro del Portillo*, 26.

El 15 de septiembre de 1975 sucedió a san Josemaría al frente del Opus Dei, hasta el final de su vida. Durante esos diecinueve años, la labor de la Prelatura se extendió en la fidelidad al carisma fundacional a más de veinte nuevos países<sup>18</sup>. Llevó a cabo las gestiones con la Santa Sede para la configuración jurídica del Opus Dei como Prelatura Personal y al ser erigida como tal el 28 de noviembre de 1982, fue nombrado Prelado.

Durante su vida como Prelado del Opus Dei tuvo la oportunidad de viajar por los cinco continentes, para llevar el aliento de la llamada a la santidad a personas de muchas culturas y edades, así como impulsar tareas apostólicas, sociales y educativas en el mundo entero<sup>19</sup>.

Falleció con fama de santidad el 23 de marzo de 1994, tras peregrinar a Tierra Santa. El Santo Padre Juan Pablo II rezó ante sus restos mortales. Desde su fallecimiento, numerosos fieles acuden para rezar ante su tumba, en la cripta de la Iglesia Prelaticia del Opus Dei, en Roma, y su fama de santidad se ha extendido por el mundo entero<sup>20</sup>.

La Congregación para las Causas de los Santos aprobó que, para el estudio de la vida de Mons. Álvaro del Portillo, se constituyeran dos tribunales: uno en la diócesis de Roma y otro en la Prelatura del Opus Dei. El 5 de marzo de 2004 tuvo lugar la sesión de apertura del tribunal del Vicariato de Roma. El cardenal Camilo Ruini, Vicario del Santo Padre para la diócesis de Roma, presidió el acto. El 20 de marzo del mismo año, el Prelado del Opus Dei presidió la apertura del tribunal de la Prelatura. El 26 de junio de 2008 se celebró la ceremonia de clausura del Tribunal del Vicariato de Roma, y el 7 de agosto la del Tribunal de la Prelatura. Las Actas del Proceso fueron entregadas en la Congregación para las Causas de los Santos. Después de obtener el correspondiente Decreto de validez del proceso, se elaboró la *Positio* que se depositó en la Congregación en 2010<sup>21</sup>.

18 Bolivia, Honduras, Congo, Costa de Marfil, Hong-Kong, Singapur, Trinidad y Tobago, Suecia, Taiwán, Finlandia, Camerún, República Dominicana, Macao, Nueva Zelanda, Polonia, Chequia, Eslovaquia, Hungría, Nicaragua, Israel e India. Cf. J. F. COVERDALE, *Saxum. Vida de Álvaro del Portillo* (Madrid 2014) 232.

19 Cf. Reseña de 37 iniciativas en el mundo entero en R. VERA (Coord.), "Una mano tendida. Iniciativas sociales y educativas alentadas por Mons. Álvaro del Portillo": Suplemento de *Romana* 57 (2014).

20 CONGREGACIÓN DE LAS CAUSAS DE LOS SANTOS, *Decreto sobre las virtudes del Siervo de Dios Álvaro del Portillo* (28 de junio de 2012) 5.

21 Cf. J. C. MARTÍN DE LA HOZ, "Información sobre las causas de canonización de algunos fieles del Opus Dei": *Studia et Documenta* 7 (2013) 433-452.

El 28 de junio de 2012, el Santo Padre Benedicto XVI autorizó a la Congregación de las Causas de los Santos a promulgar el decreto de la heroicidad de las virtudes cristianas del Venerable Siervo de Dios<sup>22</sup>.

Asimismo, el 5 de julio de 2013, el Santo Padre Francisco mandó publicar el Decreto de un milagro atribuido a la intercesión de Mons. Del Portillo<sup>23</sup>. Su beatificación tuvo lugar en Madrid el 27 de septiembre de 2014<sup>24</sup>.

## II. PERFIL ESPIRITUAL

Ha pasado poco tiempo desde el 8 de diciembre de 2013, cuando el Santo Padre Francisco clausuraba solemnemente el Año de la fe, al que nos había convocado su predecesor Benedicto XVI. Precisamente el Año de la fe nos ha llevado a meditar sobre el 50º aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II y, en ese marco, hemos vivido un gran momento eclesial con la canonización del Papa Juan XXIII, que convocó el Concilio, y la de Juan Pablo II que lo aplicó durante su extenso Pontificado de casi 25 años. También acabamos de vivir la beatificación de Pablo VI que clausuró el Concilio<sup>25</sup>.

Meditar sobre la vida de fe del beato Álvaro del Portillo es, por tanto volver, la mirada hacia otro de los santos que intervinieron en el Concilio. En efecto, Benedicto XVI en el Documento programático del Año de la fe hacía referencia a los santos como maestros de la vida de fe<sup>26</sup>. Precisamente, el nuevo beato es un ejemplo de cómo la fe se convierte en vida de fe por el amor a la Voluntad de Dios, que supo descubrir mediante la oración, la Misa, los sacramentos, el trabajo, y las relaciones humanas. La amable figura del beato Álvaro del Portillo nos muestra un hombre que amaba y enseñaba a amar<sup>27</sup>.

22 CONGREGACIÓN DE LAS CAUSAS DE LOS SANTOS, *Decreto sobre las virtudes del Siervo de Dios Álvaro del Portillo*.

23 *Id.*, *Decreto sobre el milagro atribuido a la intercesión del Venerable Siervo de Dios Álvaro del Portillo* (5 de julio de 2013) 4.

24 *Álvaro del Portillo, libro de la beatificación*, 141.

25 Cf. J. MORALES, *Breve historia del Vaticano II* (Madrid 2012) 11-19, 99. J. HERRANZ, *A las puertas de Jericó* (Madrid 2007) 343. J. W. O'MALLEY, *What happened at Vatican II* (Cambridge, Massachusetts 2010) 292.

26 BENEDICTO XVI, Carta Apostólica *Porta Fidei* (11 de octubre de 2011) 13.

27 "La dedicación del Siervo de Dios al cumplimiento de la misión que había recibido estaba radicada en un profundo sentido de la filiación divina, que le llevaba a buscar la identificación con Cristo en un abandono confiado a la voluntad de Dios,

En 1989, Monseñor Álvaro del Portillo desarrolló una Ponencia durante un Congreso sobre el sacerdocio, en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, en la que subrayaba cómo los santos no eran personas especiales, extrañas, sino hombres sencillamente coherentes con su fe<sup>28</sup>. Es conmovedor que al cabo del tiempo la Iglesia haya reconocido la heroicidad de las virtudes que practicó, como fruto de su lucha por vivir en plenitud su fe, en definitiva la santidad. Así pues, debemos recordar que los santos no nacen, sino que se hacen, es decir llegan a la plenitud de la vida cristiana, mediante la conjunción de la gracia de Dios y del buen uso de la libertad.

Los santos alcanzan el Cielo, después de una vida de correspondencia a la gracia y de una atenta observación de la realidad personal, fruto del examen de conciencia. Así se logra una unidad de vida espiritual. Impresiona comprobar cómo la coherencia en la vida del santo aparece con naturalidad, como algo sencillo, aparentemente fácil, que hace todavía más creíble su existencia, más humana y cercana. Precisamente porque necesitamos santos de proximidad, la Iglesia nos propone constantemente nuevos modelos e intercesores<sup>29</sup>.

San Gregorio de Nisa en el siglo IV, al tratar sobre la perfección cristiana, decía que después de haber dirigido a muchos cristianos en su vida espiritual había llegado a la conclusión de que el principal obstáculo para alcanzar la santidad radicaba en la inconstancia, y que la única solución a ese problema era la “conversión permanente”<sup>30</sup>.

Que Monseñor Álvaro del Portillo era un hombre que sabía querer lo hemos experimentado miles de hombres y mujeres, que hemos tenido la fortuna de conocerlo y tratarlo. Hemos podido verlo reflejado en su modo de dirigirse a Dios, con una piedad sencilla y fuerte, llena de abandono y de confianza. Pero sobre todo en el modo de celebrar la Santa Misa, su oración

---

lleno de amor al Espíritu Santo, constantemente inmerso en la oración, fortificado por la Eucaristía y por un tierno amor a la Santísima Virgen María” (CONGREGACIÓN DE LAS CAUSAS DE LOS SANTOS, *Decreto sobre las virtudes del Siervo de Dios Álvaro del Portillo*, 4).

28 “Sacerdotes para una Nueva Evangelización”, en: *La formación de los sacerdotes en las circunstancias actuales. Actas del XI Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra* (Pamplona 1990) 979-1000.

29 Cf. CONGREGACIÓN DE LAS CAUSAS DE LOS SANTOS, *Le Cause dei Santi* (Roma 2014) 211-236.

30 Cf. S. GREGORIO DE NISA, *La perfección cristiana* (Madrid 2000) 87-89.

durante la misma. Asimismo, su sincera piedad aparecía reflejada también en sus escritos e incluso en sus obras jurídicas e históricas<sup>31</sup>.

Inmediatamente, hemos de añadir que D. Álvaro se hacía querer. Su trato y su conversación llevaban del plano natural al plano sobrenatural. Es impresionante comprobar el número y la variedad de sus amigos. Nadie que pasaba a su lado quedaba postergado<sup>32</sup>.

Era, pues, un hombre que tenía paz y daba paz. Amaba y enseñaba a amar, que es la gran tarea que los cristianos del siglo XXI hemos de aportar al mundo, como nos ha impulsado el Papa Benedicto XVI en su Encíclica *Deus caritas est*<sup>33</sup>. Conviene recordar que, cuando al término de la vida del beato Álvaro se publicó en la Editrice Vaticana un volumen que recogía parte de sus escritos pastorales, teológicos y canónicos, llevó como título una expresiva afirmación en italiano: *Rendere amabile la verità*. Con esa expresión se resumía su amable caridad para con todas las almas, unida a la firmeza para defender la fe<sup>34</sup>.

Esa fe le llevaba a buscar la santificación del trabajo, primero como Ingeniero y, después de su ordenación sacerdotal, como pastor de almas y colaborador estrecho del Fundador del Opus Dei en tareas de gobierno y formación y como Consultor de diversas Congregaciones Romanas. Así lo expresaba el beato Álvaro en 1984: “El trabajo aparece sellado por esta fascinante misión: convertirse en oración, oblación santa y agradable a Dios”<sup>35</sup>. El Prelado del Opus Dei, Mons. Javier Echevarría, como testigo cualificado de su vida, expresa de este modo algunas de las virtudes del beato en el trabajo: “la sencillez en su comportamiento humano, la serenidad de espíritu, la aptitud para el trabajo en equipo y la profundidad científica, que fueron siempre característicos, no pasaron desapercibidos e hicieron que le fueran confiados encargos siempre más intensos”<sup>36</sup>.

---

31 Cf. J. ECHEVARRÍA, “In memoriam” en: ATENEO ROMANO DELLA SANTA CROCE, *Rendere amabile la verità. Raccolta di scritti di Mons. Alvaro del Portillo* (Roma 1995) 18-20. Cf. A. DEL PORTILLO, *Fieles y laicos en la Iglesia* (Pamplona 1991) y *Escritos sobre el sacerdocio* (Madrid 1991).

32 Se puede colegir de la amplia lista de personas a las que trató a lo largo de su vida, que se enumera en MEDINA, 536-542.

33 BENEDICTO XVI, Encíclica *Deus Caritas est* (25 de diciembre de 2005) 42.

34 ATENEO ROMANO DELLA SANTA CROCE, *Rendere amabile la verità*, 693.

35 A. DEL PORTILLO, *Il Sabato* (7 de diciembre de 1984) en: *Rendere amabile la verità*, 651.

36 J. ECHEVARRÍA, “In memoriam” en: *Rendere amabile la verità*, 13.

También hemos de resaltar la hondura y profundidad de la virtud de la fidelidad, como primer sucesor del Fundador del Opus Dei<sup>37</sup>. Así lo resume su actual Prelado: “Mons. Del Portillo ha sabido actuar con admirable sentido sobrenatural, mostrando con su trabajo de gobierno, sus palabras, su ejemplo y la totalidad de su vida qué significa la continuidad y la fidelidad: no una mera repetición material de gestos, palabras o actitudes, sino que se trata de vivir en profundidad un espíritu que se va plasmando en las diversas y nuevas situaciones históricas”<sup>38</sup>.

Todo esto era consecuencia de la profunda unidad de vida en el nuevo beato<sup>39</sup>. No le bastaba con cumplir con sentido cristiano y en presencia de Dios sus quehaceres ordinarios, sino que profundizaba en la fe cristiana mediante el entendimiento, para poder hacer propia la luz que la fe proyectaba sobre su trabajo y, como es lógico, sobre los problemas con los que entraba en contacto. Como resaltaba Mons. Javier Echevarría al referirse a los diversos escritos pastorales, teológicos y canónicos: “Me parece oportuno subrayar que toda la amplia producción científica responde a una doble inspiración, que fluye conjuntamente en su vida entera, ya que en Mons. Del Portillo reflexión intelectual y tarea sacerdotal, empeño intelectual y apostolado, nunca fueron por separado”<sup>40</sup>.

No podemos terminar este breve perfil espiritual del nuevo beato sin hacer referencia a su amor a la Iglesia, y particularmente a los Romanos Pontífices. Dejemos que él mismo lo exprese en un trabajo redactado en 1993 con motivo del XXV aniversario de la elección de san Juan Pablo II. Comenzaba recordando cuando el Fundador del Opus Dei le envió a Roma como Secretario General: “en 1943 me envió a Roma con el fin de obtener la primera aprobación pontificia del Opus Dei. Tuve entonces la dicha de ser recibido por el Papa Pío XII, y quedó grabado en mi alma el recuerdo imborrable de sus palabras de aliento y, sobre todo, la emoción de haber estado con el Vicario de Cristo en la tierra. Lo mismo sucedió, años después cuando acompañé al Fundador del Opus Dei en diversas audiencias privadas que le concedieron los papas

---

37 Cf. A. DEL PORTILLO, *Entrevista sobre el Fundador del Opus Dei*, realizada por C. CAVALLERI (ed.) (Madrid 1993). A. DEL PORTILLO, *Una vida para Dios. Reflexiones en torno a la figura de Josemaría Escrivá de Balaguer. Discursos, homilias y otros escritos* (Madrid 1992).

38 J. ECHEVARRÍA, “In memoriam” en: *Rendere amabile la veritá*, 15.

39 I. DE CELAYA, “Unidad de vida” en: *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* (Burgos 2013) 1217-1222.

40 J. ECHEVARRÍA, “In memoriam” en: *Rendere amabile la veritá*, 17.

Juan XXIII y Pablo VI; debo decir, no obstante, que de esas ocasiones recuerdo más su intensa y visible conmoción que la mía. He querido rememorar estos recuerdos sólo para explicar que la impresión más viva que conservo de mis encuentros con Juan Pablo II ha sido la de encontrarme como ante la misma persona que los Pontífices anteriores: ante el Papa, ante el Vicario de Cristo. Esta identificación de la persona con la misión de Sucesor de Pedro hace que todo lo demás –las diferencias de personalidad o de carácter– quede muy en segundo plano<sup>41</sup>. Así lo resumía el cardenal Ángel Amato, Prefecto de la Congregación de las Causas de los Santos, en la homilía de la Misa de beatificación: “Era un ejemplo vivo de fidelidad al Evangelio, a la Iglesia y al Papa”<sup>42</sup>.

Ahora que Mons. Álvaro del Portillo ha sido declarado beato, podemos afirmar con el Magisterio de la Iglesia, que es para nosotros un modelo de conversión permanente al amor a Dios y a los demás. Como decía el Papa Francisco con motivo de la beatificación: “Este es el camino de santidad que ha de recorrer todo cristiano: dejarse amar por el Señor, abrir el corazón a su amor y permitir que sea Él quien guíe nuestra vida”<sup>43</sup>.

### III. UNA VIDA EVANGELIZADORA

La primera de las raíces cristianas del nuevo beato fue el ámbito familiar, donde sus padres le educaron en la fe y donde él mismo transmitió esa fe colaborando con sus padres en la educación cristiana de sus hermanos pequeños<sup>44</sup>.

Posteriormente, en el colegio del Pilar de los hermanos marianistas en la calle Castelló de Madrid<sup>45</sup> se preparó para la Primera Comunión, que recibió junto a sus compañeros de clase y vecinos en la madrileña Parroquia de la

41 A. DEL PORTILLO, “Una señal luminosa” en AA.VV. *Del temor a la esperanza* Madrid 1993) Vol. II, 27.

42 A. AMATO, *Homilía de la beatificación de Álvaro del Portillo*, 57.

43 PAPA FRANCISCO, “Carta a Mons. Javier Echevarría, Prelado del Opus Deis, con motivo de la beatificación de Álvaro del Portillo” en: *Álvaro del Portillo, libro de la beatificación*, 52.

44 Cf. “Testimonios de sus hermanos y familiares” en: MEDINA, 34-40.

45 Cf. AA. VV, *El colegio del Pilar, 75 años* (Madrid 1983).

Concepción de la calle Goya. Son muchos los testimonios de sus discípulos y amigos acerca del buen ejemplo que les daba<sup>46</sup>.

También hemos de referirnos a su tarea en las Conferencias de San Vicente de Paul, en la calle San Pedro y en el templo de la calle Verónica<sup>47</sup>. Desde allí, con algunos amigos y compañeros de la Escuela de Ingenieros de Caminos, impartían catequesis en el Puente de Vallecas entre las familias de la Parroquia de San Ramón Nonato, y colaboraban en la ayuda material y espiritual de los más desfavorecidos de aquel arrabal madrileño. Esto supuso a veces poner en peligro su vida, ante los extremismos de los años 30 y el creciente anticlericalismo en la zona<sup>48</sup>.

Cuando pidió la admisión en el Opus Dei, el 7 de julio de 1935, el beato Álvaro siguió colaborando durante el curso 35-36 con las catequesis que se atendían desde la Residencia de la calle Ferraz 50, impulsadas por San Josemaría<sup>49</sup>.

La más importante catequesis que desarrolló el beato Álvaro fue a través del ejemplo de su vida y de una intensa evangelización personal, alma a alma, con compañeros de la Escuela de Caminos y de su trabajo como Ayudante de Obras Públicas<sup>50</sup>.

Las tareas de evangelización como miembro del Opus Dei, se hicieron intensas y arriesgadas durante la guerra civil española, tanto entre los presos de San Antón, como después cuando estuvo refugiado en las legaciones de Honduras y Finlandia. Finalmente, tras su paso a la zona nacional a través del Océjón, en el frente de Guadalajara, realizó un intenso apostolado personal entre soldados y oficiales en los destacamentos militares de Cigales (Valladolid) y Olot (Gerona)<sup>51</sup>.

Estos datos biográficos que acabamos de recordar subrayan lo que ha expresado el Papa Francisco en la *Evangelii gaudium*: “Hoy que la Iglesia quiere vivir una profunda renovación misionera, hay una forma de predicación

---

46 Cf. “Testimonios de amigos y compañeros” en: MEDINA, 41-51.

47 Las Conferencias de San Vicente de Paul, fundadas en Francia por Antoine-Frédéric Ozanam (1813-1853), realizaban entonces en Madrid una gran labor asistencial y movilizaban a un gran número de estudiantes universitarios y de las Escuelas Especiales.

48 Cf. MEDINA, 73-81. V. CÁRCEL ORTÍ, *Historia de la Iglesia en la España Contemporánea* (Madrid 2002) 153.

49 Cf. C. ANCHEL, “Fuentes para la historia de la Academia y de la Residencia DYA”: *Studia et Documenta* 4 (2010) 72-73.

50 Cf. MEDINA, 81-86.

51 Cf. COVERDALE, 83-88.

que nos compete a todos como tarea cotidiana. Se trata de llevar el Evangelio a las personas que cada uno trata, tanto a los más cercanos como a los desconocidos. Es la predicación informal que se puede realizar en medio de una conversación y también es la que realiza un misionero cuando visita un hogar. Ser discípulo es tener la disposición permanente de llevar a otros el amor de Jesús y eso se produce espontáneamente en cualquier lugar: en la calle, en la plaza, en el trabajo, en un camino. En esta predicación, siempre respetuosa y amable, el primer momento es un diálogo personal, donde la otra persona se expresa y comparte sus alegrías, sus esperanzas, las inquietudes por sus seres queridos y tantas cosas que llenan el corazón”<sup>52</sup>.

A comienzos de los años cuarenta comenzó la preparación para su ordenación sacerdotal, que tuvo lugar en Madrid el 25 de junio de 1944<sup>53</sup>. Precisamente porque había realizado sus estudios con profundidad teológica, con buenos maestros en Sagrada Escritura, Patrología, Magisterio de la Iglesia y la Teología de Santo Tomás de Aquino, pudo aportar a sus trabajos sacerdotales y episcopales una gran hondura<sup>54</sup>. Así lo reconoce el entonces Prefecto de la Congregación de la Doctrina de la fe, Card. Ratzinger en su carta de agradecimiento al beato Álvaro con motivo de cesar como Consultor de la Congregación, después de haber trabajado en ella desde 1966 hasta 1983<sup>55</sup>.

El nuevo beato a lo largo de su vida pastoral, tanto por escrito como de palabra, supo transmitir la doctrina de la fe cristiana con altura y don de lenguas, adaptándose a las necesidades y circunstancias de quienes le escuchaban o leían<sup>56</sup>. Un viejo problema ya expresado por San Cirilo en el siglo IV en sus catequesis: “Los que de entre vosotros están dotados de mayor disposición intelectual y gozan de sentires ya ejercitados para juzgar tanto del bien como

52 PAPA FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (24 de noviembre de 2013) 127-128.

53 Respecto a la formación previa al sacerdocio, profesores, etc., cf. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, vol. II, 604-605 y la nota 97. Archivo de Curia del Arzobispado de Madrid, Archivo intermedio, caja XVI/2, n. 38, sección Opus Dei.

54 Un ejemplo de lo que acabamos de afirmar se puede encontrar, entre sus muchos artículos teológicos y canónicos, el siguiente, A. DEL PORTILLO, “Influencia de Santo Tomás en la doctrina del Concilio Vaticano II sobre el sacerdote y su ministerio”, en *Atti dell’VIII Congresso Tomistico Internazionale* (Città del Vaticano 1981) Vol. IV, 427-436. Para la enseñanza de la Teología en la primera mitad del siglo XX, Cf. J. C. MARTÍN DE LA HOZ – F. MARTÍN HERNÁNDEZ, *La formación sacerdotal: Historia y vida*, (Madrid 2014) 229-255. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *La Teología en España (1959-2009). Memoria y prospectiva* (Madrid 2010) 25-122.

55 “Carta del Emmo. Card. J. Ratzinger a Mons. A. Del Portillo (Roma 30 de septiembre de 1983)” en: MEDINA, 775.

56 Cf. S. BERNAL, *Recuerdo de Álvaro del Portillo, Prelado del Opus Dei* (Madrid 1994) 52.

del mal, que tengan paciencia cuando oigan cosas que más se parecen a una enseñanza para niños”<sup>57</sup>. En definitiva, la Iglesia no se dirige a las élites sino a la totalidad de los cristianos, de ahí la importancia de aprender a comunicar la doctrina cristiana.

Un ejemplo práctico de lo que acabamos de afirmar se puede observar en los viajes pastorales del beato Álvaro a muchos países, en los que se pudieron recoger en material audiovisual algunas de sus intervenciones públicas; en ellas podemos aprender de su capacidad para comunicar el amor a Dios y a la Santísima Virgen, y de su exposición del Evangelio y de la vida cristiana ante un público con escasa cultura católica e incluso no cristianos. Varios de esos encuentros se pueden ver actualmente en internet.

Otro ejemplo de su afán catequético se puede observar en las cartas pastorales dirigidas a los fieles del Opus Dei, especialmente en las cartas mensuales que desde 1984 empezó a dirigirles<sup>58</sup>. Precisamente en una de sus cartas, como fruto de una lucha personal de años, animaba a todos a ser, en la evangelización diaria, como un catecismo vivo: “Cada uno ha de sentir ansias de entender, siempre con mayor profundidad, la doctrina cristiana, que en la Obra se nos enseña con abundancia de medios y sin regatear esfuerzos. Sólo así, con una permanente profundización en la Doctrina viva, podremos ser esos puntos luminosos en medio de la ausencia de señalización divina en tantos caminos de la tierra. Sólo así puede ser la Obra –en medio de tanta oscuridad que la ignorancia y las pasiones crean- una gran catequesis: si cada uno de nosotros se esfuerza por ser un catecismo vivo, es decir, un resumen claro, y a todos asequible de la doctrina cristiana”<sup>59</sup>.

Fue mucha la alegría del beato Álvaro cuando el Santo Padre Juan Pablo II promulgó el *Catecismo de la Iglesia Católica*, con la Constitución Apostólica *Fidei depositum* del 11 de octubre de 1992, como muestra la carta que le dirigió con ese motivo<sup>60</sup> y las abundantes actividades que se promovieron, bajo su impulso, en las labores apostólicas del Opus Dei<sup>61</sup>. Precisamente comentaba el cardenal Estepa, que impulsó la edición española desde la Conferencia

---

57 S. CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis* (Madrid 2006) IV, 3.

58 Algunas de esas cartas, las referentes a los tiempos litúrgicos, ha sido recientemente recopiladas y publicadas. Cf. Á. DEL PORTILLO, *Caminar con Jesús. Al compás del año litúrgico* (Madrid 2014) 290.

59 Á. DEL PORTILLO, Carta Pastoral (28 de noviembre de 1982) 20, en: *Rendere Amabile la verità*, 59.

60 La Carta puede consultarse en MEDINA, 663-664.

61 Cf. *Romana* 16 (1993) 87-93.

Episcopal, el apoyo que recibió en su tarea del beato Álvaro<sup>62</sup>. Recordemos que el Papa Benedicto XVI animaba en el comienzo del Año de la fe a estudiar el *Catecismo de la Iglesia Católica*: “el Año de la fe deberá expresar un compromiso unánime para redescubrir y estudiar los contenidos fundamentales de la fe, sintetizados sistemática y orgánicamente en el *Catecismo de la Iglesia Católica*”<sup>63</sup>.

En esa línea, recordemos que el beato Álvaro había hecho una Tesis Doctoral en Historia acerca de los Descubrimientos y Evangelización en California en el siglo XVI<sup>64</sup>. En una comunicación al Congreso de la Universidad de Navarra conmemorativo del V Centenario de la epopeya americana, resaltaba la santidad de los evangelizadores<sup>65</sup> y la hondura teológica de los instrumentos de pastoral que utilizaron: “La teología nacida en el suelo americano fue, en efecto, riquísima. Y no sólo la teología académica, principalmente elaborada desde las cátedras teológicas de la Real y Pontificia Universidad de México, a la que se sumó luego la limense Universidad de San Marcos; sino también aquella otra, no menos valiosa, que se registra en los instrumentos de pastoral, y se expresaba en los catecismos, sermonarios y confesonarios. Algunas joyas de la catequética americana han llegado, valiosas y en pleno uso, con las necesarias adaptaciones, hasta nuestros días, como los tres catecismos limenses, inspirados por Santo Toribio de Mogrovejo y por José de Acosta (...). La lección que nos ofrecen aquellos teólogos de primera hora puede resultar muy oportuna en estos momentos en que Latinoamérica busca exposiciones teológicas más a propósito para sus necesidades pastorales”<sup>66</sup>.

Inmediatamente unido a lo anterior está el impulso para ser coherentes entre fe y vida, pues lo que más atrae es el ejemplo de vida. Así lo expresaba el beato Álvaro en una homilía en el campus de la Universidad de Navarra,

62 Cf. Testimonio del Emmo. Card. José Manuel Estepa Llaurens, AGP (ARCHIVO GENERAL DE LA PRELATURA), APD (ÁLVARO DEL PORTILLO), T-1270.

63 BENEDICTO XVI, *Porta Fidei* 11.

64 Á. DEL PORTILLO, *Descubrimientos y exploraciones en las costas de California* (Madrid 1982).

65 Como comentaba el Prof. Borges: “Parece haber sido una providencia especial de Dios que los primeros misioneros de todas las órdenes religiosas condujesen un tan alto nivel de ejemplaridad de vida como el que voluntariamente se impusieron” (P. BORGES, *Métodos misionales en la cristianización de América, siglo XVI* [Madrid 1960] 346).

66 Á. DEL PORTILLO, *La Evangelización de un continente*, en AA.VV., *Evangelización y Teología en América, X Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra* (Pamplona 1990) Vol. I, 42-43. Cf. J. G. DURÁN, “Los instrumentos americanos de pastoral”: *Scripta Theologica* XXI (2/89) 553-574.

cuando pedía a profesores y estudiantes coherencia entre fe y razón, entre la dedicación a las tareas profesionales y el amor a Cristo, que se hace difusivo y se transmite a los demás y acaba por informarlo todo<sup>67</sup>. Y, a la vez, estudiar para conocer bien la doctrina de la Iglesia y exponerla de acuerdo con la formación y cultura de quienes escuchan.

Son palabras que tienen fuerte arraigo en la tradición apostólica, pues como decía San Cirilo de Jerusalén. “El entramado de la religión se compone de estas dos cosas: de verdades religiosas y de buenas obras: pues no serían agradables a Dios las verdades si no van acompañadas de buenas obras, ni Dios acogería las obras llevadas a cabo de no tener el apoyo de las verdades religiosas”<sup>68</sup>.

El nuevo beato secundó inmediatamente la llamada de Juan Pablo II a la Nueva Evangelización, anunciada por el Santo Padre en Haití en 1983 y luego reiterada en su Pontificado: nueva en su ardor, métodos y expresiones<sup>69</sup>. En esa línea, San Juan Pablo II le pidió que el Opus Dei trabajase con más intensidad en la Nueva Evangelización en la vieja Europa (incluyendo Estados Unidos y Canadá) que tanta importancia tiene en el mundo entero. Su respuesta pronta queda reflejada en una extensa carta Pastoral a los fieles de la Obra de diciembre de 1985<sup>70</sup> y tiene que ver con el comienzo del trabajo del Opus Dei en Escandinavia<sup>71</sup>.

Así pues, el beato Álvaro había asimilado la universalidad y catolicidad en sus expresiones, pues la Iglesia tiene, como los fieles cristianos, una misión universal tanto en razas y culturas, como en los diversos tipos de personas y situaciones en la vida. La Nueva Evangelización le llevó a impulsar iniciativas de todo tipo: “en cualquier institución pública o privada en la que trabajéis,

67 Cf. Á. DEL PORTILLO, Homilía (7 de septiembre de 1991): *Romana* 13 (1991) 262.

68 S. CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis*, IV, 2.

69 “Dios abre a la Iglesia horizontes de una humanidad más preparada para la siembra evangélica. Preveo que ha llegado el momento de dedicar todas las fuerzas eclesiales a la nueva evangelización y a la misión *ad gentes*. Ningún creyente en Cristo, ninguna institución de la Iglesia puede eludir este deber supremo: anunciar a Cristo a todos los pueblos” (S. JUAN PABLO II, *Redemptoris missio* 3).

70 “Como el espíritu de la Obra nos lleva a sentir en todo con la Iglesia, hemos de hacer muy nuestros estos desvelos y preocupaciones del Papa; hemos de secundar con gozo sus directrices; y hemos de trabajar con más intensidad en los campos que -como Pastor supremo de la Iglesia- el Romano Pontífice señala a los cristianos” (A. DEL PORTILLO, Carta Pastoral [25 de diciembre de 1985] 3, en: *Rendere amabile la veritá*, 91-92).

71 MEDINA, 557-559.

porque servirán para sensibilizar la conciencia de muchos y para conectar con otras personas movidas por los mismos ideales cristianos que nosotros. Pero recordad siempre, a toda hora, que lo verdaderamente importante es tratar a las almas una a una, para acercarlas a Dios: nuestro apostolado personal de amistad y confianza. Esto es lo eficaz, lo que Dios quiere para nosotros, lo que el Señor nos pide”<sup>72</sup>.

A la universalidad hemos de añadir la exigencia de la catequesis del beato Álvaro, pues con sencillez y fuerza pedía a quienes le escuchaban una respuesta a la gracia de Dios<sup>73</sup>. Ya lo decía San Juan Crisóstomo en sus catequesis cuando pedía frutos con realismo y confianza: “Me he presentado antes, con el propósito de reclamaros los frutos de lo que dije hace muy poco tiempo a vuestra caridad. Efectivamente, no hablamos únicamente para que nos oigáis, sino también para que recordéis lo dicho y nos deis prueba de ello con las obras”. Y añadía: “No os asombréis de que, habiendo transcurridos solamente diez días, vengamos ya a reclamaros los frutos de las semillas”<sup>74</sup>.

Son muchas las personas del mundo entero que acudían a visitar a don Álvaro, y con todos tenía palabras de aliento y exigencia en su vida cristiana. Su amor a la Iglesia y el espíritu de Comunión le llevaron a valorar e impulsar todos los carismas que el Espíritu Santo ha ido suscitando en el seno de la Iglesia<sup>75</sup>.

Como Prelado del Opus Dei pudo llevar a cabo una tarea ya ideada por el Fundador: la puesta en marcha en Roma de la Universidad Pontificia de la Santa Cruz; así como los Colegios Eclesiásticos Internacionales *Sedes Sapientiae* en Roma y *Bidasoa* en Pamplona, dirigidos a la formación de los seminaristas que estudiaban en las Facultades eclesiásticas de la Universidad de la Santa Cruz y de la Universidad de Navarra. Asimismo impulsó la creación de residencias para sacerdotes que acudían a esas Universidades a realizar estudios de licenciatura o doctorado.

72 Á. DEL PORTILLO, Carta Pastoral (25 de diciembre de 1985) 9 en: *Rendere amabile la veritá*, 97.

73 Cf. J. ECHEVARRIA, “In memoriam” en: *Rendere amabile la veritá*, 15-16.

74 S. JUAN CRISÓSTOMO, *Las catequesis bautismales* (Madrid 2007) I, 1.

75 Por ejemplo: Testimonio de la Sierva de Dios M. Josefa del Corazón de Jesús, O.C.D., AGP, APD, T-15081; MEDINA, 551-553; Madre María Jesús Velarde, Hijas de Nuestra Señora del Corazón de Jesús, cf. COVERDALE, 248-249. Como decía la Superiora de las Siervas de Jesús el día de la beatificación: “Hemos recibido de don Álvaro muchos favores y valores. Era un hombre muy humano y muy santo” (*Álvaro del Portillo, libro de la beatificación*, 134).

En sus discursos como Gran Canciller de esas Universidades se delinear la ilusión y hondura de miras con las que soñaba. Especialmente, insistía en la formación del clero nativo para que luego regresara a sus diócesis<sup>76</sup>. En 1988 les decía: “querría mencionar el trabajo que un buen número de licenciados en Teología y en Derecho Canónico, que ya han completado sus estudios, están desarrollando en sus respectivas diócesis, en seminarios, universidades, tribunales eclesiásticos, se hace tangible hasta qué punto la tarea de este Centro puede cooperar y de hecho coopera al bien de la Iglesia y de las almas”<sup>77</sup>.

También hemos de recordar sus abundantes trabajos como consultor de la Congregación para la Doctrina de la fe; tarea que desempeñó con gran sacrificio durante muchos años de su vida, tanto estudiando los textos y dictámenes que debía presentar como en sus exposiciones en el seno de la propia Congregación<sup>78</sup>. El cardenal Ratzinger escribió sobre el trabajo del beato Álvaro: “Su servicio como consultor durante muchos años, se caracterizó por su modestia y disponibilidad bajo cualquier circunstancia. Su experiencia y conocimiento enriqueció de forma singular el camino de la Congregación”<sup>79</sup>.

Finalmente, podemos subrayar su compasión y misericordia, en su trabajo como colaborador de San Josemaría y, después, como Padre y Pastor del Opus Dei, durante casi 20 años. El beato Álvaro se conmovía ante las necesidades espirituales o materiales de los demás, baste unas palabras suyas pronunciadas en un acto Académico de la Universidad de Navarra: “Zonas enteras de nuestro planeta padecen el flagelo del subdesarrollo material, que dificulta a los hombres y mujeres de sus pueblos el vivir el destino en la tierra como hijos del creador”<sup>80</sup>.

Como narraba Natalia López Moratalla, muchos años Vicerrectora de la Universidad de Navarra, el beato Álvaro al salir de una consulta médica en la Clínica Universitaria de la Facultad de Medicina, se encontró con un grupo de madres que con sus hijos estaban esperando a ser atendidas. Se volcó con

---

76 COVERDALE, 243-244.

77 Á. DEL PORTILLO, *Discurso de inauguración del curso académico 1988-1989 en el Centro Académico Romano de la Santa Cruz* (26 de octubre de 1988) en: *Rendere amabile la verità*, 595.

78 Pedro Lombardía catedrático de Derecho Eclesiástico ha reseñado más de mil votos y dictámenes. Cf. P. LOMBARDÍA, “Acerca de dos fechas importantes”: *Ius Canonicum* 1 (1975) 74.

79 COVERDALE, 179.

80 Á. DEL PORTILLO, “Discurso en la investidura de doctores honoris causa” (Pamplona 21 de enero de 1989): *Romana* 8 (1989) 111.

ellas y con sus hijos con detalles de afecto. Al terminar alguien le comentó lo contentas que había quedado, a lo que respondió: “Si, pero yo he sufrido con ellos y he sufrido el dolor de sus madres”<sup>81</sup>.

Su compasión llegaba a todas las almas del mundo entero. Como ha subrayado el Papa Francisco, “Dios no se cansa de perdonar, es el hombre el que se cansa de pedir perdón” y con motivo de la beatificación del beato Alvaro escribía: “El siervo de Dios sabía de la necesidad que tenemos de la misericordia divina y dedicó muchas energías personales para animar a las personas que trataba a acercarse al sacramento de la confesión, sacramento de la alegría. Qué importante es sentir la ternura del amor de Dios y descubrir que aún hay tiempo para amar”<sup>82</sup>.

Para terminar, hemos de resaltar que el beato Álvaro, como Prelado del Opus Dei, realizó viajes pastorales por los cinco continentes. En muchos de ellos alentó, por medio de la santidad y el apostolado personal, la puesta en marcha de obras sociales y educativas. Así lo resumía recientemente el actual Prelado del Opus Dei, que colaboró con el nuevo beato como Vicario General de la Prelatura: “Cuando se reunía con grupos de gente mayor o de gente joven, les invitaba a ocuparse de los menos favorecidos, promoviendo proyectos para ayudar a remediar las necesidades educativas, sanitarias, laborales, etc., y, de modo concreto, para acercar a Dios a las personas y que ellas se acercaran a Él. Fomentó también esta responsabilidad entre empresarios, industriales, banqueros y, en general, entre hombres y mujeres que disponían de medios económicos. Les hablaba de la posibilidad de poner en marcha o de reforzar esas iniciativas, que debían considerar como un deber, derivado de la justicia y de la caridad que ha de informar el quehacer cristiano, y de un amor sincero a todos nuestros hermanos y hermanas de la humanidad”<sup>83</sup>. Así lo expresaba el propio Beato en una palabras escritas un año antes de su muerte, que resumen su vida y su quehacer evangelizador: “El afán de atender y remediar en lo posible las necesidades materiales del prójimo, sin descuidar las demás obligaciones de cada uno, como el buen samaritano, es algo característico de la fusión entre alma sacerdotal y mentalidad laical”<sup>84</sup>.

81 N. LÓPEZ MORATALLA, “El perfil humano de Mons. Álvaro del Portillo” en: AA. VV. *Homenaje a Álvaro del Portillo*, 47.

82 PAPA FRANCISCO, “Carta a Mons. Javier Echevarría”, 53.

83 J. ECHEVARRÍA, *Carta Pastoral* (1 de julio de 2014) 2.

84 Á. DEL PORTILLO, *Carta* (9 de enero de 1993), tomado de Mons. J. ECHEVARRÍA, *Carta Pastoral* (1 de julio de 2014) 3. Cf. S. ORTEGA, “Congreso Iniciativas sociales” en: *Álvaro del Portillo, libro de la beatificación*, 120-128.

Como decía Mons. Álvaro del Portillo en la beatificación de san Josemaría del 17 de mayo de 1992, en la Plaza de San Pedro había una alegría “que no es de este mundo”<sup>85</sup>. Eso es lo que experimentamos el 27 de septiembre en Valde-debas, Madrid: la alegría de Dios y de sus hijos los hombres. La beatificación, la Misa de Acción de gracias y los posteriores actos en Roma, fueron jornadas inolvidables, que quedarán en el recuerdo y en el agradecimiento a Dios y a su madre María Santísima, los grandes amores del beato Álvaro del Portillo.

---

85 Á. DEL PORTILLO, “Homilía en la Misa de Acción de gracias por la Beatificación de Josemaría Escrivá de Balaguer” (18 de mayo de 1992); *Romana* 8 (1992) 14, 29-33.

